

Entrega del Premio de Honor "Marcos Orrego Puelma"

La entrega del Premio de Honor «Marcos Orrego Puelma» que anualmente otorga el Instituto de Ingenieros de Chile a los egresados más distinguidos de las Facultades de Ingeniería de la Universidad de Chile y de la Universidad Católica, dió lugar a un acto solemne que se celebró el martes 23 de noviembre a las 7 P. M.

A esta reunión asistieron distinguidas personalidades, y numerosos estudiantes de ambas Universidades.

Presidieron en esta oportunidad el Presidente del Instituto de Ingenieros don Héctor Marchant, la señora Teresa Puelma de Orrego, el Vicepresidente don Reinaldo Harnecker, el secretario, don Eduardo Guzmán y el decano de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Católica, don Jorge Lira Orrego.

El Presidente explicó, en pocas palabras, el significado profundamente conmovedor del homenaje que, año a año, el Instituto rinde a la memoria de uno de sus miembros más distinguidos.

A continuación, la Señora Teresa Puelma de Orrego hizo entrega de los Premios a los señores Raúl Sáez S, egresado de la Universidad de Chile y don Luis Marty de la Universidad Católica.

Ofrecida la palabra a los alumnos premiados, el señor Raúl Sáez agradeció la distinción que se le otorgaba en los siguientes términos.

«SEÑOR PRESIDENTE, SEÑORAS, SEÑORES:

Grande es el significado del premio que se me ha discernido, grande el compromiso que envuelve tan alta recompensa. Cristalización de un hondo sentimiento de amistad, el Premio «Marcos Orrego Puelma» nos habla de una vida de virtudes, de estudios serios y sostenidos, de esfuerzos perseverantes y fructuosos. Por eso los amigos del señor Orrego Puelma, al honrar la memoria de este distinguido ingeniero con la fundación del premio que lleva su nombre, han tenido el acierto de perpetuar el recuerdo de uno de nuestros más brillantes profesionales, ofreciendo a las jóvenes generaciones un modelo digno de imitación.

El señor Orrego Puelma perteneció a la «élite» del cuerpo de ingenieros, por sus condiciones morales, por su claro talento, por su sólida preparación. Ya en la Escuela de Ingeniería, el conjunto de sus cualidades excepcionales lo hizo acreedor a las consideraciones y al afecto de sus compañeros, y más tarde, en el ejercicio de sus actividades profesionales, conquistó, sin esfuerzo, la estimación de sus colegas y la confianza del Gobierno, que le honró con delicadas comisiones en la administración pública y en el extranjero. En todas partes, al servicio del Estado o en el

ejercicio libre de su profesión, el señor Orrego dejó huellas profundas de su probidad, de la ponderación de su espíritu, de su gran capacidad profesional.

He dicho que es grande el compromiso que envuelve la recompensa que hoy he recibido. Y es que, señor Presidente, en virtud de tan alta distinción, me siento obligado a seguir el ejemplo, difícil de imitar, que nos han señalado los fundadores del Premio «Marcos Orrego Puelma», único modo en que puedo corresponder, al inmerecido honor que ahora se me dispensa. Consciente de esa obligación, consagraré a mi carrera todo el celo, todo el esfuerzo de que soy capaz, tratando de seguir así las huellas del que fué un acabado modelo de eficiencia y honradez profesional.

Para realizar mi propósito seguiré el camino de las generaciones de ingenieros que han engrandecido nuestra profesión, contribuyendo al progreso nacional con su labor incansable e inteligente, y las enseñanzas de mis maestros, a cuya abnegada labor debo mi formación intelectual.

A ellos, a los que en la Escuela dirigieron mis estudios, a mis compañeros de la grata jornada universitaria, que me han honrado extraordinariamente al calificarme como acreedor a esta hermosa recompensa y al Instituto de Ingenieros que estimula el esfuerzo de las generaciones jóvenes, con actos tan significativos como éste, lleguen mis más expresivos agradecimientos. Lleguen ellos también a mis padres, en cuyo ejemplo se ha inspirado mi vida de estudiante».

A continuación el señor Luis Marty pronunció el siguiente discurso de agradecimiento:

«SEÑOR PRESIDENTE DEL I. DE I. SEÑORAS, SEÑORES:

Viene en estos momentos a mi recuerdo, una frase de Lord Nelson, que es muy precisa, que envuelve exactamente la imagen de este premio con que he sido honrado, por su significación y por el recuerdo que encarna, que me bastaría solamente repetirla para haberlo dicho todo: «He prosperado en honor, debo morir en honor».

Tal es, señor presidente del Instituto de Ingenieros, la ruta luminosa que el Instituto trazó al crear este premio.

He aquí, respetados profesores, el rumbo que habéis señalado a mi vida profesional y habéis indicado a todos los que sigan nuestra carrera.

Gracias a todos los que insinuáis ante nosotros, tan bellos, tan puros, tan claros horizontes.

Agradezco al Instituto y mis compañeros, este inapreciable regalo, y acojo, como el guardador celoso que mantendrá esplendente el brillo de la imagen, este tributo tan grato a mis esfuerzos y a mi espíritu, y anhelo desde lo más íntimo de mí, ser fiel al principio y al símbolo.

El recuerdo de Marcos Orrego Puelma vive entre sus compañeros, como la añoranza de algo grande que se fué; es ruta segura y noble para los que confiados y entusiastas emprendemos su mismo camino, es faro luminoso para todos los que anhelan una humanidad severa en su honradez e inflexible en su moral.

Él, prosperó en el honor, sin vanas ambiciones, ni efímeros éxitos, conseguidos a través de componendas inspiradas en el deseo personal del triunfo, que es

fácil conseguir halagando pasiones, o explotando la inercia humana para reaccionar contra una ambición desmedida.

Supo vivir con honor y su memoria se mantendrá como un símbolo.

No quiero dejar pasar esta ocasión tan solemne para el que habla, sin que llegue hasta mis padres, a quienes tanto debo, la expresión de mi inmensa gratitud por sus sacrificios y sus desvelos y mis agradecimientos a la Universidad Católica que ha sido constante ayuda y faro que ha puesto en mis ojos, la luz del esfuerzo, y del trabajo, y los altos valores de su espiritualidad austera».

La reunión terminó con una amena charla de don Alfredo Lagarrigue, quien en forma sencilla explicó el mecanismo de las crisis que periódicamente afectan la economía mundial.

Completaron el programa hermosos trozos de música, ejecutados al piano por el eminente concertista, señor Hugo Fernández.